

Presentación

Me cabe la satisfacción y la responsabilidad de presentar este número con carácter monográfico de *Cuadernos de Psicología*. He pedido que recayera también sobre mí, y para este número, la dirección de la publicación del mismo no tanto por un afán personalista, al cual naturalmente y sinceramente tiendo como todo individuo con un nivel moderado y equilibrado de autoestima, sino sobre todo porque casi la totalidad de los autores de los trabajos que aquí se presentan forman parte del Departamento de Psicología Evolutiva y de Psicología de la Educación que me permiten dirigir. Como la responsabilidad de ambas cosas, escribir los artículos y elegirme a mí, es toda de ellos la *Presentación* que aquí expongo es sólo eso: una presentación y nada más, y, lo aseguro, sin intervenciones previas.

En este número, y bajo el lema *Psicología Evolutiva y Psicología de la Educación* hay, para empezar, dos grupos de artículos convencionalmente separados: los unos de incidencia mayoritariamente teórica y los otros de talante explícitamente aplicado. He utilizado la palabra «convencionalmente» para calificarlos y ello merece una breve explicación puesto que parece como si justamente presentando quisiera prevenir cuando de lo que se trata es simplemente de aconsejar.

En el estado actual de los asuntos científicos de ambas ramas de la psicología, evolutiva y educacional, tanto los marcos teóricos como los aplicados son todavía, y yo diría que afortunadamente, marcos aproximativos que gozan del atractivo de estar todavía a medio camino y, obviamente, de la miseria de no vislumbrar aún el final. En cualquier caso es natural que, en las ramas citadas y en los artículos que aquí las representan, se pueda decir que en la vertiente teórica quizás falte a veces una más lenta y sosegada reflexión epistemológica y que en la vertiente aplicada se eche en falta en ocasiones una mayor finura en el uso del método experimental, el correlacional o el observacional, una reduplicación, en suma, apasionada de muchas situaciones que a cada autor nos parecen ya de entrada como definitivas.

Perdonadas, en este sentido y no en otro, las pequeñas o grandes faltas que en este número monográfico puedan encontrarse pueden garantizar al lector que el contenido es digno, cuidado y representativo de lo que en estas áreas de trabajo y en la Universidad Autónoma de Bellaterra estamos, poco a poco, llevando a cabo.

Para terminar, una advertencia. En los artículos que siguen ha predominado una libertad completa de acción por parte de los autores siendo el único ruego que han oído el de que se alejaran por igual tanto de dogmatismos como de poesía. Al releer todos nuestros trabajos no estoy muy seguro de que la intención previa, ¿buena?, se haya conseguido. Como señala un gran maestro de psicólogos en un último exquisito trabajo (J.L. PINILOS, *Tres psicólogos en un bosque animado*, 1981) puede ocurrir que al final de un camino, al menos en esto de la psicología, lo importante no sea tanto el resultado sino el poder seguir echando de menos «la oscuridad originaria».

El Departamento de Psicología de la Universidad Autónoma de Barcelona de Bellaterra no es de los más antiguos ni de los más numerosos en personas dentro de la geografía peninsular e insular, consecuentemente es uno de los más pobres en medios económicos. Sin embargo esta afirmación no quiere ser exculpatoria de faltas, por lo que aquí presenta, utilizando como argumento la bisonñez o la indigencia. Por el contrario, y a pesar de lo dicho, creemos que lo estamos haciendo bien y, por descontado, que lo haremos mejor. Naturalmente con vuestra lectura atenta, con vuestros consejos, en definitiva, con vuestra ayuda.

C. Genovard